



A CONTRAPELO

SANTIAGO  
GONZÁLEZ

## ¿Es carisma?

«Ahora ya tengo carisma», dijo **Aznar** al director de este periódico tras salir indemne del coche-bomba de ETA el 19 de abril de 1995. El carisma, lengua de Pentecostés de nuestro tiempo, es lo que tiene: cuando se posa encima de alguien produce un efecto nimbo, le ilumina la cabeza y lo llena de sabiduría y don de lenguas.

Algo parecido podría decir **Mariano Rajoy** tras el fin de semana en Sevilla. Parece

que fue ayer lo de Valencia, aquel congreso tan áspero para el candidato que había perdido su segunda oportunidad ante **ZP**. En este fin de semana, todas las lanzas se tornaron cañas y la tragedia del anterior congreso, con la tocata/fuga de **María San Gil** (por si le faltaba algo al candidato), jácaras y mojigangas.

El secretario de Relaciones Institucionales del PSOE ha opinado que las mayorías de este congreso son unanimidades *a la búlgara*, pero de azul y con gomina. Nativa enseña el búlgaro, y no te jode que resultó ser un idioma. Es verdad que el 97,56% de apoyos que obtuvo el sábado el nuevo, *ma non troppo*, presidente se acerca tanto a la unanimidad que a uno le gustaría conocer a los emisores de esos nueve votos nulos y 63 en blanco para preguntarles por su desafección, porque ninguno de los delegados que estuvieron ha-

ce cuatro años en Valencia habría soñado una mayoría absoluta en ambas cámaras y un poder autonómico y local tan apabullante como el que ha conseguido el liderazgo tranquilo y algo soso de Mariano Rajoy.

El Congreso del PP es una Junta General de Accionistas y la cuenta de resultados ha debido de parecerles fantástica. **Antonio Hernando** es nuevo y puede creer que el signo de la democracia es el equilibrado 51,16% de los votos que apoyó a **Rubalcaba** hace dos semanas. Si consulta los papeles que le dejó la anterior Ejecutiva, comprobará que Zapatero, con unos resultados infinitamente más modestos, en lo general, en lo autonómico y en lo local, alcanzó el 98,53% de los votos de los delegados en el XXXVII Congreso, 5 de julio de 2008.

No hubo arrogancia, sin embargo. La alegría estaba muy contenida, cosa natural, en

parte por la que está cayendo, en parte porque su secretaria general se las pinta sola para poner sordina a las pasiones, con un tono neutro y algo sofronizante que impide la euforia o la desesperación, ya hable de la próxima victoria de **Arenas** o de los 5,2 millones de parados.

Ha sido un congreso a la medida del candidato, un trampolín electoral, que Arenas aprovechó con un discurso regeneracionista, prometiendo que los cargos de director general para abajo en la futura Junta de Andalucía serán cubiertos por funcionarios. En la mañana de los discursos, el presidente hizo el canto de oficio a Andalucía y a su candidato eterno a presidirla, para centrarse en una defensa firme de la reforma laboral que a esa misma hora le protestaban en manifestación los sindicatos. Diríase que hablaba con un ojo puesto en ellos.